



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

### 28: El Nacionalismo y la Modernidad (1800-1900)

#### La Modernidad en el Occidente Cristiano

En Europa, la Alemania Protestante estableció la agenda para nuevas ideas religiosas en el siglo XIX, estando los franceses demasiado preocupados por la Revolución y sus secuelas, los británicos demasiado conservadores en orientación para responder a los nuevos retos del idealismo de este siglo hasta que la reforma económica y política forzó el ritmo de la reconstrucción y volvió a despertar la conciencia cristiana. ¿Entonces, cómo el cristianismo protestante en Alemania se desarrolló más allá del pietismo del siglo XVIII?

#### El Empirismo y el Racionalismo Protestante Alemán

El teólogo alemán que cambió completamente el panorama de la teología protestante fue Friederich Schleiermacher (1768-1834). Siendo un joven con unos antecedentes familiares en el pietismo alemán rechazó el desprecio por el empeño intelectual en esa tradición y pronto abandonó cualquier ortodoxia protestante reconocida. Su importancia radica en su presentación del cristianismo como una experiencia de lo divino, una consciencia de Dios, mediada únicamente por Jesús Cristo y caracterizada por una absoluta dependencia de Dios. Aceptó la insistencia de Immanuel Kant en la experiencia, pero rechazó su negación de la posibilidad de encontrar a Dios en Sí Mismo. Pudiéramos pensar, por lo tanto, que su nueva teología sistemática representaba un retorno a un cristianismo más conservador e intenso, no tan distante quizás de sus raíces pietistas – pero, eso sería incorrecto. Rechazó la religión del credo y tenía poco o ningún tiempo para las doctrinas de la encarnación, la redención, y la vida después de la muerte o la Trinidad. En esto se ajustó a su anterior agnosticismo, pero en lugar de las ortodoxias habituales las sustituyó por un encuentro interior, trasformativo con Dios. Las únicas amarras con Jesús eran que en Él esta consciencia-Dios era perfecta. Sin embargo, este no era Dios-en-la-carne sino Dios-en-Jesús. De esta manera, por lo tanto, Schleiermacher es el primer teólogo protestante que es tanto un empirista como un racionalista. Él mismo reconoció su deuda con el Romanticismo Alemán como movimiento. La teología alemana del siglo XIX después de Schleiermacher podemos decir exactamente que abraza el idealismo, un enfoque que había de distanciar la tradición protestante aún más de su expresión clásica de la Reforma. Que este

enfoque liberal corra paralelo y sea informado por las tendencias escépticas en el criticismo bíblico no debería sorprendernos. Las dos corrientes de la mente y el corazón no son más que las dos caras de una sola moneda, un rediseño del cristianismo tanto en una dirección espiritualizante como en una escéptica.

Otra expresión del idealismo en el pensamiento religioso alemán en este período está representada por un pensador aún más radical, Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Este hombre influyó fuertemente en el joven Carlos Marx así que evidentemente es muy importante para comprender este cambio crucial en la filosofía religiosa occidental. Hegel no era, podría decirse, un creyente cristiano, incluso del tipo heterodoxo protestante convencional (aunque afirmaba serlo), pero su pensamiento tuvo una profunda influencia en la filosofía europea occidental y en la ciencia política tanto teístas como ateas. Rechazó la enseñanza de Schleiermacher de la absoluta dependencia de Dios, comparándola con la ciega obediencia de un perro hacia su dueño. El pensamiento de Hegel, por reconocimiento propio, estaba en deuda con Jakob Böhme, un místico cristiano del siglo XVI. Böhme enseñaba que la Caída fue una etapa necesaria en la evolución del universo. Hegel no está interesado en la Caída como tal, pero su fascinación con Aristóteles generó un enfoque dialéctico semejante dentro de la historia entre tesis, antítesis y síntesis a medida que el Alma o Espíritu del Mundo se forma a sí mismo desde elementos dispares incluso opuestos hasta un plano superior. "Dios" para Hegel era una aparición panteísta del Espíritu-en-la-historia, no el Señor Soberano e Increado de todas las cosas.

Marx se sintió atraído al principio por el pensamiento de Hegel, pero luego usó una versión exclusivamente económica materialista de la dialéctica que supone un proceso dinámico de desarrollo humano hacia una utopía comunista. En esto fue influenciado por otra variante atea del esquema de Hegel propuesta por Feuerbach (que puede ser considerado un pensador intermedio). Feuerbach sostenía que el sentido de Dios de la humanidad no era más que una proyección de su propia naturaleza social. El pensamiento de Hegel fue también adoptado posteriormente en una forma modificada por los denominados teólogos del "proceso" más explícitamente cristianos y protestantes.

Dos pensadores cristianos que tomaron el pensamiento de Hegel en estas diferentes direcciones fueron David Strauss (1808-1874) y Ferdinand Christian Baur (1792-1860). Ambos trabajaron dentro de la Escuela enormemente influyente de Tubinga de la Universidad del mismo nombre. La síntesis de Strauss en su "Vida de Jesús" de gran influencia propuso una expresión mítica universal de lo divino de la cual el Jesús histórico fue un ejemplo extraordinario. No estaba muy interesado, sin embargo, en la persona y en la obra del Jesús histórico mientras que Baur, un mejor historiador y un pensador ligeramente más convencional si lo estaba. Baur usó el marco hegeliano para caracterizar a la Iglesia como el locus sintético de la resolución de dos tendencias opuestas, la particular y judía, y la universal y católica. Preparó el terreno para generaciones

subsiguientes de teólogos alemanes siguieran la pista a la síntesis hacia atrás en el tiempo para descubrir un supuesto Jesús histórico auténtico enterrado debajo de capas de desarrollo e interpretación subsiguientes. En muchos sentidos él es el padre de la llamada alta crítica ... un enfoque de la Biblia que busca desenterrar por medio de la investigación crítica, del análisis literario y de los datos arqueológicos al “verdadero” Jesús. Algunos exégetas posteriores romperían conscientemente esta síntesis y pasarían un legado de escepticismo radical a la teología occidental del siglo XX. Finalmente, este tuvo incluso un impacto en la Iglesia Católica Romana. Lo que aquí vemos es la consolidación en el siglo XIX de una tradición protestante liberal que al final se convertirá en una “marca global.”

No todos en las escuelas de teología luterana en Alemania y fuera de ella secundaban esta nueva expresión del cristianismo. La primera figura mayor en responder negativamente en Alemania fue Albrecht Ritschl (1822 - 1889). Ritschl rechazó todos los intentos de unir el cristianismo con la filosofía o incluso usar la filosofía como lenguaje para la teología. Desde luego negaba la posibilidad de cualquier especulación metafísica cristiana. Siendo un creyente más conservador, Ritschl hacía énfasis en la afirmación de que Jesús Cristo se haya en la vida de un creyente. Sin embargo, había mucho más que un poco del cristiano liberal en Ritschl, pues estaba interesado en Jesús el maestro ético en lugar del agente de Dios escatológico del Reino. Después de todo, fue Adolf von Harnack (1851 - 1930), un ritschliano, que llevó este tema a su conclusión lógica con su rechazo del Cuarto Evangelio y su presentación de Jesús como un reformador social. Otra voz discrepante que debemos mencionar, aunque sea solo por su teología, decididamente no sistemática, desafió la premisa básica de la teología luterana de su época de que Jesús Cristo puede ser domesticado en una narrativa, en un proceso histórico o en un ideal ético. Este hombre fue el danés, a veces llamado “sombrío,” Søren Kierkegaard (1813-1855) que, a causa de todo su conservadurismo, podría decirse que inició el movimiento existencialista europeo, que al igual que Hegel tenía sus proponentes teístas y ateos.

Kierkegaard rechazó toda la iniciativa protestante liberal, racionalista o pietista. No poseía una doctrina sistemática propia pues aborrecía todos los intentos de expresar las complejidades y disonancias de la experiencia, el sufrimiento y el pecado humanos en tales esquemas ordenados. Era, como Ritschl, un antihegeliano, pero a diferencia de los ritschlianos fue más agudo en su apreciación de la tragedia humana y quizás esto reflejaba su propia infancia y sus relaciones difíciles. Se identificaba resueltamente con la experiencia auto-corroborativa del creyente individual delante de Dios en toda la ruptura de la vida. Comprendió la necesidad del pensamiento y el lenguaje paradójicos requeridos para expresar eso. Muchos lo consideran como el introductor del existencialismo en la mente europea occidental. El existencialista no conoce ninguna otra integridad que no sea la del ser, con o sin Dios. Cualquier cosa que haya sido Kierkegaard, no fue un cristiano protestante liberal. Tuvo quizás un impacto mayor sobre el

pensamiento cristiano del siglo XX que en su propia era. Fue un hombre que se adelantó a su época.

Aunque la teología protestante del siglo XIX era seriamente deficiente desde un punto de vista ortodoxo al menos era vital creativa e intelectualmente seria. Lo mismo no puede decirse de la teología católica francesa o de los dispares movimientos anglicanos del mismo período.

### **Francia - En el Período Subsiguiente a la Revolución**

La Iglesia Francesa había sido herida seriamente por la Revolución y nunca había podido adaptar su mente completamente, aunque fuera para acomodarse al nuevo orden político mientras defendía su independencia y, por lo tanto, fuera galicana, o estuviera papalmente orientada “más allá de las montañas” (es decir, los Alpes) y ultramontana. Estas dos tradiciones, que persistieron a lo largo de la Revolución y más allá de ella tenían una causa común - la independencia de la Iglesia. El concordato de Napoleón con el papado restauró parte del prestigio de la Iglesia en la sociedad, pero el sendero tortuoso de la reforma política y de la ambición imperial y colonial lo convirtió en un impasse en lugar de una solución duradera. Roma misma a menudo no sabía cómo responder; acomodándose a veces al cambiante panorama político, a veces más resistente. Cada cierto tiempo los ultramontanos eran frustrados en sus ambiciones, como aprendió Lammennais por experiencia propia cuando se retiró del ministerio cristiano y de la Iglesia desilusionado. Finalmente estalló una guerra civil eclesiástica entre los galicanos y los ultramontanos debilitando así a la Iglesia Francesa aún más y podría decirse que esta situación ha continuado así hasta el día de hoy. Francia puede ser católica privadamente, pero la práctica religiosa ha decaído por mucho, mucho tiempo dentro de un dominio público obstinadamente secular. Las raíces de este malestar se encuentran dentro de la misma Revolución y aún no han desaparecido totalmente.

### **La Retirada de Roma de la Modernidad**

Muchas de aquellas cuestiones de la relación entre la Iglesia y el Estado, el fenómeno del renaciente nacionalismo y el lugar de la libertad dentro de una sociedad democrática que estaban enfocados tan nítidamente en Francia desde la Revolución en adelante afectaron al resto de la Europa Católica también, pero un poco más tarde en el siglo. El fervor revolucionario de 1848 despertó los sentimientos radicales y nacionalistas en Italia. Al principio el Papa Pio IX se puso de parte de los liberales, pero cuando tuvo que huir de Roma, se dio cuenta que el catolicismo y semejante radicalismo no podían coexistir. Por los siguientes 13 años vio cómo se perdían todos los Estados Papales y cómo Víctor Manuel era proclamado Rey de Italia. El Papa Pio cambió de ser el niño mimado de los liberales a ser su flagelo. Para ello aprovechó los sentimientos religiosos ultramontanos de un catolicismo más conservador. Surgió una reacción contra todas aquellas fuerzas que fueron consideradas como enemigas de la Iglesia y estas

fueron enumeradas en la Encíclica de 1864 - "Quanta Cura" - y en el Syllabus de Errores ... a saber, "racionalismo, indiferentismo, socialismo, comunismo, naturalismo, francmasonería, separación de la Iglesia y el Estado, libertad de prensa, libertad de religión," culminando en la famosa negación de que "el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la moderna civilización." En 1854 había promulgado el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. En el Concilio Vaticano Primero que convocó más adelante en 1870 añadió la definición de la Infallibilidad Papal. Con unos cuantos trazos rápidos de la pluma engendrados por las aprensiones del creciente caos en Europa, Roma había plantado cara firmemente contra el resto del mundo cristiano e incluso de la misma Europa. Fue un atolladero que no logró ser roto hasta el Concilio Vaticano Segundo cerca de un siglo después.

### **Gran Bretaña - El Pluralismo y el Idealismo Religiosos**

En Gran Bretaña, hasta 1830, el predominó avivamiento religioso con su luminaria Charles Simeon a la cabeza. Este fue un período cauteloso y conservador en el cual la Clase Dirigente trató por todos los medios posibles de evitar importar la revolución desde Francia. No obstante, este movimiento inspiró un montón de reformas sociales incluyendo la abolición del comercio de esclavos conducido por William Wilberforce. Su hijo, el obispo anglicano, Samuel Wilberforce no fue tan ilustrado, sin embargo, en su resuelta oposición a la obra de Charles Darwin y la teoría de la evolución. El Modernismo, según parece, fue tan poco bienvenido en la Inglaterra protestante como lo fue en la Francia católica romana. Ciertas actitudes más ilustradas, sin embargo, se desarrollaban hacia los católicos y los protestantes no conformistas del reino. Cerca de 1830 quedó claro que sus incapacidades religiosas y cívicas eran anacrónicas e injustas. Luego siguió la revocación de las Test Acts<sup>1</sup> y la promulgación de la Emancipación Católica. Cuando, sin embargo, el Parlamento comenzó a interferir en la reforma de los obispados irlandeses, el partido de la Alta Iglesia Anglicana, para quien la independencia de la Iglesia no era negociable, reaccionó con vehemencia y determinación. El sermón sobre la Apostasía Nacional de Keble<sup>2</sup> y el Tratado 90 de Newman<sup>3</sup> marcó la pauta para la revolución que llegaría a ser conocida como el Movimiento de Oxford. Inicialmente no ritualista y académico, se metamorfoseó en un movimiento de renovación católica dentro de la Iglesia de Inglaterra e inspiró una renovación litúrgica, una regeneración estética y cultural, misiones domésticas e internacionales, y una reforma social radical. Hubo pérdidas hacia la Iglesia Católica Romana, en particular John Henry

---

<sup>1</sup> Test Acts: Serie de leyes penales inglesas del siglo XVII que instauraban la revocación de diversos derechos cívicos, civiles o de familia para los católicos romanos y otros disidentes religiosos no anglicanos (Nota del Editor).

<sup>2</sup> John Keble nació el 25 de abril del año 1782 en Fairford, Gloucestershire, y falleció el 29 de marzo de 1866 en Gran Bretaña. Fue un poeta, teólogo y uno de los fundadores del Movimiento de Oxford (N.E).

<sup>3</sup> John Henry Newman, (Londres, 21 de febrero de 1801 - Birmingham, 11 de agosto de 1890) fue un presbítero anglicano convertido al catolicismo en 1845. En su juventud fue una importante figura del Movimiento de Oxford, el cual aspiraba a que la Iglesia de Inglaterra volviera a sus raíces católicas (N.E).

Newman que se convirtió en Cardenal. Sin embargo, incluso Newman influyó en Roma hacia una posición más abierta al insistir en la realidad y en la necesidad del desarrollo de la doctrina. Por toda la vitalidad de los movimientos de reforma en el anglicanismo del siglo XIX allí existían, sin embargo, debilidades ocultas en las que los intereses partidistas se polarizaban promoviendo el conflicto interno y la desconfianza. Incluso las sociedades misioneras eran definidas por circunscripción eclesiástica. El cristianismo victoriano era también desde muchos puntos de vista un credo moralizante basado en el Imperio, la autosuperación y las buenas obras. Los diversos perfiles religiosos del anglicanismo desde la Baja hasta la Alta Iglesia y todos los tonos intermedios a nivel popular a menudo solo reflejaban cuestiones de gusto en lugar de verdaderas convicciones religiosas. Apenas podía decirse que fuera una época en la cual la Iglesia Anglicana estuviera ubicada en el corazón de la cultura británica. Realmente se escuchaban las voces nuevas, seculares, incluso poscristianas ... especialmente la de Arnold Matthew que (como resultó ser sin que se equivocara) profetizó la lenta y constante disminución del océano de la fe. Que los victorianos no veían esta llegada quizás refleja una confianza excesiva en la sociedad británica mantenida por la expansión imperial. A fines del siglo XIX el occidente cristiano había comenzado a ver cómo su influencia menguaba dentro del orden cívico. Roma había aceptado el *hecho consumado* de la pérdida de su poder temporal y se había retirado dentro de un catolicismo fortaleza. La Europa protestante del norte era intelectualmente poderosa en Alemania, pero moribunda en los demás lugares. La Primera Guerra Mundial entonces hizo añicos lo que quedaba de una visión cristiana unida en Europa en el siglo XX.

## El Nacionalismo y el Oriente Cristiano

### La Crisis Otomana

En la cumbre del poder otomano se mantenía un precario equilibrio entre los musulmanes conquistadores y la "Rum Milet" que manejaba sus propios asuntos bajo el Patriarcado Ecuménico. A medida que los otomanos eran alejados de los muros de Viena y su avance era detenido este "compromiso histórico" se veía cada vez más frágil.

La decadencia de la administración otomana desde el siglo XVI hasta el XVIII era equilibrada por el fortalecimiento de las instituciones y grupos conservadores islámicos. Los gobernantes locales forjaron nuevos estados - nada menos que Ali Pachá de Tepeleni en Grecia y Albania y, otro albanés, Mehmet Ali en el norte de África. Los potentados musulmanes locales, los movimientos de avivamiento islámicos y los nuevos grupos de colonos musulimes (albaneses, tártaros, circasianos) estaban unidos por sentimientos anticristianos. El creciente conflicto con una variedad de poderes europeos a finales de los siglos XVIII y XIX coincidió con el aumento del nacionalismo y una secuencia de revoluciones.

Los choques violentos entre el Imperio Otomano y Rusia desestabilizaron las relaciones intercomunales a través de muchas regiones. Las comunidades cristianas ortodoxas buscaron refugio tras las líneas rusas y los refugiados musulmanes trajeron una renovada hostilidad hacia cualquier cosa ortodoxa a medida que huían de los ejércitos rusos que avanzaban. Tanto las victorias como las derrotas rusas fueron marcadas por represalias en contra de los ortodoxos bajo el dominio otomano; a veces la destrucción de monumentos (como el monasterio bizantino de San Panteleimon en las afueras de Nicomedia) o masacres esporádicas de cristianos (en Siria o en Bosnia).

El Patriarcado de Constantinopla luchó para mantener el idioma, la educación y la cultura griega bajo el dominio otomano. Las Iglesias Ortodoxas del Imperio Otomano trabajaron para establecer lazos cada vez más estrechos con la Iglesia Ortodoxa Rusa y con los gobernantes cristianos ortodoxos de Rusia, Rumania y Georgia. Estos lazos eran importantes para ambas partes, pero eran una cuerda de salvamento para los ortodoxos del Imperio Otomano. Las conexiones con el Norte Ortodoxo representaban posición social, patrocinio político, apoyo financiero y una “puerta abierta” para los refugiados en tiempos de crisis. Los más impacientes entre los ortodoxos del Imperio Otomano miraban hacia Rusia por liberación, a menudo alentados por los Zares reinantes y por sus emisarios (más activamente bajo Catalina la Grande). De manera interesante, los rusos también extendieron su patrocinio a los armenios, los coptos, los asirios e incluso a las minorías no cristianas en el territorio otomano (yazidíes). Esto representaba ocasionalmente un espíritu de generosidad, pero no siempre. Existían profundos motivos políticos detrás de la asistencia a cualquier grupo disidente en los territorios vecinos otomanos. La más notable de estas luchas por la independencia de las naciones recién emergentes entre el edificio en deterioro del Imperio Otomano era quizás la griega, al consolidar la Iglesia su posición en la conciencia nacional por medio de su apoyo activo a los revolucionarios. En otros lugares, y particularmente en Egipto, en el Levante y en Palestina, las potencias coloniales se vieron involucradas mucho más activamente, repartiéndose entre ellas lo que quedaba del Imperio fuera de la moderna Turquía.

### **Rutenia (parte 2 - continuación de la clase 27)**

Los escritores y los poetas en la Rutenia regresaron a la Ortodoxia alrededor de 1850 y el Archimandrita Vladimir Terletsky fue el vocero de un “movimiento de retorno a la Ortodoxia” de alcance nacional. Incluso un sacerdote uniata, el P. Juan Rakovsky (†1885) promovió la idea.

Aunque el movimiento fue ampliamente apoyado por las Iglesias Ortodoxas Serbia y Griega, las autoridades de Austria-Hungría temieron la participación política rusa y reaccionaron con severidad. Cuando el pueblo de Iza regresó a la Ortodoxia en 1903 los habitantes fueron encarcelados y torturados y Joaquín Vakarov fue martirizado. Un Archimandrita de etnia rutenia, San Alexis Kabaliuk, fue enviado desde Rumania a unir el movimiento en 1910. Fue

expulsado a Serbia en 1913, trabajó entre los inmigrantes rutenos en los Estados Unidos y regresó voluntariamente para enfrentar las pruebas en Austria-Hungría cuando sus seguidores estaban siendo asesinados.

Esto sucedió después de una serie de atrocidades. Los ortodoxos estaban siendo perseguidos a través de Rutenia, el pueblo de Lezhie había sido asesinado y comunidades secretas de monjas habían sufrido abusos y torturas. San Alexis Kabaliuk fue sentenciado a trabajos forzados en 1914 y fue herido con una bayoneta y dejado para que muriera a finales de la Primera Guerra Mundial. En el Tratado de Paz a Rutenia le fue denegada la independencia, pero fue unida a Checoslovaquia democrática. Ayudado por la ROCOR<sup>4</sup>, San Alexis Kabaliuk trabajó para restaurar un millar de parroquias a la Iglesia Ortodoxa en pocos años. Durante la Segunda Guerra Mundial los Nazis y los batallones de colaboradores prosiguieron con una política genocida contra el pueblo ruteno. Cuando la guerra terminó la situación empeoró pues la región fue anexada a la URSS, se le negó ya sea la autonomía o una identidad distinta y fue adjuntada a Ucrania. El Padre Gabriel Kostelnik fue asesinado por los extremistas aún en 1948 – otros fueron ejecutados por las autoridades soviéticas. San Alexis Kabaliuk fue también maltratado por los soviéticos y murió en 1947.

Fue glorificado por las Iglesias Ortodoxas en el 2001.

### **Las Misiones Ortodoxas**

El siglo XVIII fue la “edad de oro” de los empeños misioneros ortodoxos rusos – a través de las vastas provincias de Siberia y más allá hasta China. Sin embargo, el siglo XIX nos proveyó de cierto número de venerados santos misioneros. Entre los más reverenciados de los misioneros rusos estaba San Germán de Alaska (c.1785-1837), un devoto y gentil monje ruso que en 1794 arribó a la Isla de Kodiak – que en aquel momento era posesión rusa, con otros seis monjes para establecer la primera misión ortodoxa en el Nuevo Mundo. Germán no solo ministró a los aleutas nativos e hizo muchos conversos; pronto se vio obligado a actuar como abogado y protector de los pueblos nativos contra el abuso que sufrían a manos de los colonos rusos. En 1804, Germán creó una ermita de retiro para sí mismo en la Isla Spruce, más o menos a una milla de la Isla de Kodiak. También había construido una escuela en la isla, así como una capilla, y dedicó buena parte del resto de su vida a cuidar de los huérfanos y los enfermos.

De la siguiente generación de misioneros a los Aleutas, San Inocente de Alaska (1797-1879) quizás es el de mayores logros. Era un sacerdote casado que, en 1824, llegó con su esposa y su familia a la Isla de Unalaska; en donde sin demora edificó una iglesia y comenzó a estudiar los idiomas nativos de sus feligreses: los habitantes nativos no solo de Unalaska, sino los de las Islas Pribilof y Fox. A medida que su dominio de los dialectos aleutianos aumentaba, ideó un alfabeto

---

<sup>4</sup> La Iglesia Ortodoxa Rusa Fuera de Rusia o Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero (N.E).



aleutiano y comenzó a traducir la Biblia al Unagan, el más importante de ellos. En 1829 llevó a cabo una misión a las costas del Mar de Bering, y en 1834 se mudó a la Isla de Sitka donde aprendió el idioma del pueblo nativo Tlingit.

Inocente perdió a su esposa en 1838, y fue convencido en 1840 para que tomara los votos monásticos. Ese mismo año fue hecho obispo con una diócesis que comprendía las Islas Aleutianas, la península de Kamchatka y las Islas Kuriles (noroeste de Japón). No dejó, sin embargo, de trabajar como misionero itinerante, como estudioso de las lenguas nativas americanas y como traductor. Fue elevado al Sínodo de Moscú en 1865, y se convirtió en su cabeza en 1868.

El 1870 vio el “apogeo” del movimiento misionero ortodoxo ruso cuando San Nicolás Kasatkin (1836-1912) estableció una misión en Japón. Originario de Smolensk, había estudiado teología antes de convertirse en monje (en 1860). Nicolás Kasatkin fue ordenado para que sirviera como capellán del Consulado Ruso en Hokkaido (en el norte de Japón). Se concentró en la obra misionera entre los japoneses y como reconocimiento por sus primeros éxitos fue escogido como cabeza de la Misión Ortodoxa Rusa en Tokio (1870). Finalmente, Nicolás Kasatkin fue consagrado obispo (1880) y después de la Guerra Ruso-japonesa (1904-1905) se convirtió en arzobispo de una iglesia prácticamente autónoma.

### **Las Revoluciones de los Balcanes**

Desde el siglo XVIII, junto a los intelectuales, también surgieron líderes eclesiásticos dedicados a la lucha por la independencia. Un levantamiento serbio en 1804 condujo hacia un protectorado ruso y hacia la independencia en 1878. La Revolución Griega de 1821 trajo la independencia al sur de Grecia y a cierto número de islas en 1830. Las autoridades otomanas reaccionaron ejecutando a dos Patriarcas Ecuménicos, San Gregorio y Cirilo, junto con incontables clérigos y líderes laicos – las acciones oficiales fueron seguidas por masacres llevadas a cabo por fuerzas irregulares. En 1833 la Iglesia de Grecia unilateralmente proclamó la independencia – esto fue reconocido a regañadientes por el Patriarcado Ecuménico en 1850. Desde 1852 el Arzobispo de Atenas presidió sobre el Santo Sínodo de Grecia como el “primero entre sus iguales.” En Grecia la Iglesia luchó para mantenerse a sí misma en contra de un estado secular incipiente (dominado por católicos alemanes y luego por protestantes daneses – dependiendo del monarca), contra el creciente culto de los “clásicos” asociado a cierta nostalgia por el paganismo griego y contra los intelectuales en gran parte ateos.

Rumania alcanzó la independencia en 1878 y Bulgaria ganó la autonomía en 1879 (tras las “Masacres Búlgaras”). A medida que el movimiento por la independencia búlgara iba cobrando velocidad a finales del siglo XIX se hicieron demandas por una iglesia autocéfala. Cuando Bulgaria alcanzó la independencia la Iglesia Ortodoxa Búlgara se declaró a sí misma autocéfala

bajo su propio "Exarca." La negativa del Patriarcado Ecuménico a reconocer la posición de la Iglesia Búlgara dio como resultado un cisma que terminó formalmente solo en 1945. En el período transcurrido los búlgaros se encontraron a sí mismos aislados de la mayoría de las Iglesias Ortodoxas y en una posición irregular, semejante a la de la Iglesia Ortodoxa "Macedonia" desde la Segunda Guerra Mundial.

### **El Filetismo**

La Iglesia Ortodoxa Rusa suprimió la autonomía de la Iglesia de Kiev, de Crimea y (en 1811) revocó la antigua autocefalia de la Iglesia Ortodoxa de Georgia en nombre de la unidad ortodoxa. Sin embargo, en los territorios del Imperio Otomano los rusos entraron en conflictos no solo con los turcos musulmanes sino con el Patriarcado de Constantinopla. Los capellanes rusos en Constantinopla y en otros lugares alentaban a los cristianos ortodoxos búlgaros a que aspiraran a una Iglesia independiente. Tanto los rusos como los búlgaros sostenían que si esto no les era concedido entonces los búlgaros podían "volverse Uniatas" o, "peor aún," protestantes. Sin que fuera una sorpresa, los griegos se opusieron a cualquier división de la "Rum Milet" o del bloque cristiano ortodoxo del Imperio Otomano. Ambos, los serbios y los rumanos estaban preocupados de que sus hermanos pudieran ser asignados a la tutela búlgara a través de las fronteras otomanas. Las autoridades otomanas inmediatamente enfrentaron a una parte con otra (divide y vencerás) y cuando se sugirió un acuerdo que permitiera a las parroquias pronunciarse por una u otra jurisdicción se dispuso el escenario para una reyerta sangrienta. Más bien tarde, un Concilio en Constantinopla se pronunció en contra del "Filetismo" o Racismo pues se había argumentado que los grupos nacionales debían dirigir jurisdicciones independientes. Esto fue ignorado y lo siguiente fue una violencia creciente entre "exarquistas" armados y "patriarquistas" - por muchas décadas venideras. Alrededor de 1880 otros grupos se unieron a la refriega armada e hicieron campaña por iglesias independientes como preludeo de un nuevo estado y contribuyeron a la "limpieza étnica" en curso.

### **Los Árabes Cristianos**

Desde las Cruzadas en adelante, la población cristiana del Mundo Árabe disminuyó a un ritmo constante. En el siglo XIX la minoría cristiana fue marginalizada incluso en los antiguos centros (como el Líbano) y fue eclipsada por las herejías islámicas (drusos, alauitas, etc.). En este período las comunidades forjaron una relación con una o más de las grandes potencias coloniales. Esperaban alguna medida de protección, ciertas ventajas económicas y acceso a la educación, la cultura y la pericia occidentales. Esto ni los protegió de las autoridades musulmanas en tiempos de conflicto ni los salvó del agresivo proselitismo de los misioneros católicos y protestantes bien financiados. Las actividades misioneras occidentales trajeron más divisiones a los cristianos del

Oriente Medio, pero también animaron al pueblo a pensar “fuera de la caja”<sup>5</sup> y a reflexionar en lo que tenían en común todos los cristianos y sus vecinos no cristianos.

La idea del “Arabismo” era el resultado de este fermento y entre los ortodoxos fue promovido activamente por los misioneros rusos (que trabajaban con la “Sociedad Palestina”). Como en Bulgaria tanto los nacionalistas como los emisarios progresistas de la Iglesia Rusa estaban cada vez más impacientes con los líderes conservadores, orientados hacia los griegos, que gozaban de un entendimiento confortable con los turcos locales. Los rusos trabajaron por un movimiento de avivamiento que pudiera ser fortalecido por un claro foco en la “identidad nacional” y que abarcaría tanto a todos los grupos cristianos como a los nacionalistas no cristianos. Fue aprobado en primer lugar por el Patriarcado Ortodoxo Oriental de Antioquía y luego fue aceptado entre otros cristianos. Tuvo como resultado terribles represalias contra todos los cristianos y los arabistas, con mayor severidad en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, fueron en gran parte los pensadores y escritores cristianos los que lanzaron la idea panárabe y los diversos movimientos nacionalistas árabes que llegaron a dominar el Medio Oriente en la segunda mitad del siglo XX. Esto preparó el terreno para una renovación moderada de las perspectivas cristianas a medida que las potencias coloniales se retiraban del Cercano Oriente a mediados del siglo XX.



*Traducido al español y editado por:*  
*Triantáphyllos R. Pérez Moya. M.A, Th.D.*  
*Ranchuelo.*  
*Villa Clara.*  
*Cuba*

---

<sup>5</sup> *Pensar fuera de la caja*, también *pensar más allá de la caja* es una metáfora que significa pensar diferente, de manera no convencional o desde una nueva perspectiva (N.E).